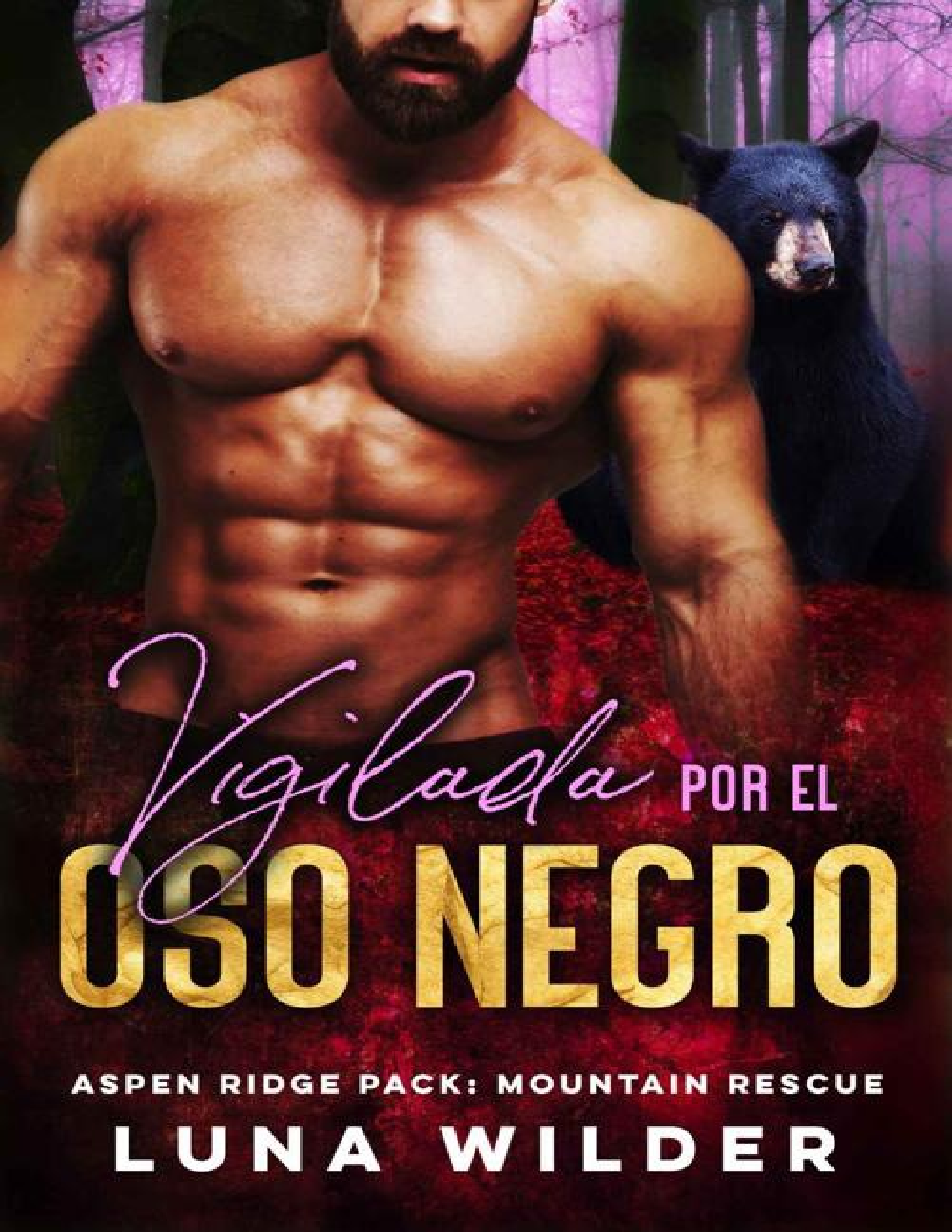




Vigilada POR EL
OSO NEGRO

ASPEN RIDGE PACK: MOUNTAIN RESCUE

LUNA WILDER

VIGILADA POR EL OSO NEGRO

ASPEN RIDGE PACK: MOUNTAIN RESCUE

LIBRO 3

SHAW HART

ÍNDICE

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Otras Obras de Shaw Hart](#)

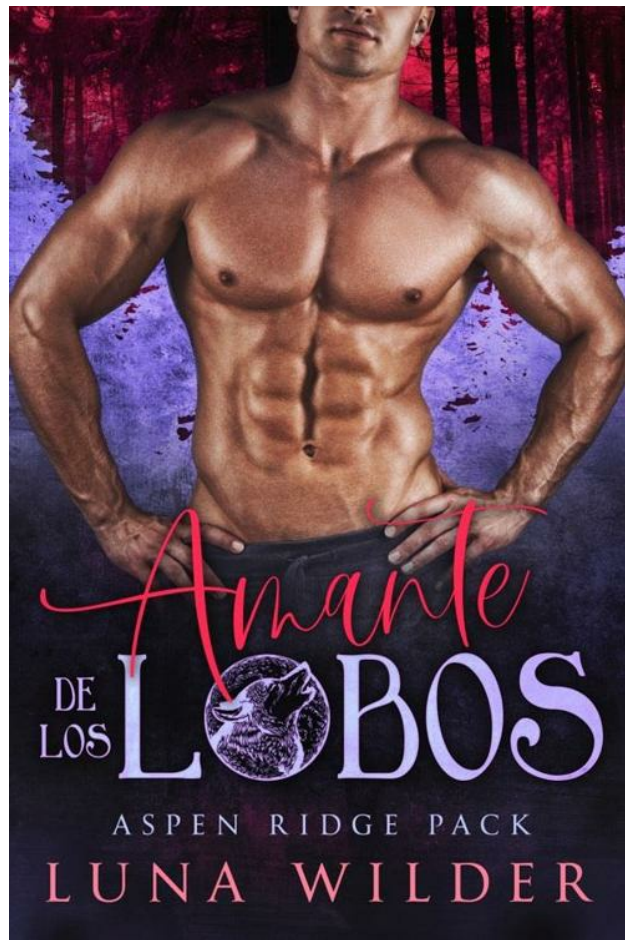
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

Disponible en: <https://athenetranslatormc.wixsite.com/traslationservices-1>

WANT A FREE BOOK?

¡Consigue Wolf Lover gratis! ¡Puedes hacerte con tu copia [aquí](#)!



Visite www.lunawilderbooks.com para obtener más libros gratuitos.

*

Aceptó no tocarla, pero eso fue antes de darse cuenta de que era su compañera predestinada...

Frankie

Cuando me voy con mi mejor amiga a Alaska, es para alejarme de los espeluznantes amigos de mi padre.

Se supone que Aspen Ridge es un lugar seguro donde esconderme, pero ya no estoy segura de saber cómo sentirme segura.

Entonces conozco a Gunner y, de repente, me siento como en casa en esta pequeña ciudad.

Gunner

Cuando acepté por primera vez cuidar de Frankie, pensé que sería una tarea aburrida.

Entonces aparece la bomba con curvas y me doy cuenta de dos cosas a la vez.

Uno, cuidarla no va a ser aburrido en lo más mínimo, y dos, acabo de encontrar a mi pareja predestinada.

Ahora tengo que explicarle qué son los cambiaformas y los compañeros, y asegurarme de que está a salvo.

¿Seré capaz de ganarme a mi chica y mantenerla a salvo?

UNO

Frankie

—DEBERÍA IRME A CASA. Davis llegará pronto —dice mi mejor amiga, Cameron, mientras se levanta.

—No me había dado cuenta de lo tarde que se ha hecho —comento mientras me levanto y la acompaño hasta la puerta principal.

—¿Estás segura de que estás bien aquí? Siempre puedes venir y quedarte con Davis y conmigo. Nuestra cabaña está bastante apartada. Dudo que tu padre o sus amigos puedan encontrarte allí.

—No, estoy bien aquí. Además, no quiero importunaros a Davis y a ti. Sé que están en esa fase de luna de miel.

Cameron sonrío soñadoramente al mencionar a su novio. Lleva haciéndolo desde que lo conoció hace dos semanas. Tengo que admitir que son adorables juntos. Davis haría cualquier cosa por Cameron. Cuando ella se marchó para volver a casa y ayudarme con los amigos de mi padre, él se subió al siguiente vuelo y la siguió hasta Los Ángeles.

Davis y sus amigos me han hecho sentir bienvenida aquí, pero Gunner es a quien siento más cercano. Probablemente porque es con él con quien me quedo. Su cabaña es la más remota y se supone que es la más segura. Tengo que estar de acuerdo. En cuanto bajé del avión y miré a Gunner, supe que iba a estar bien aquí.

Eso me sorprendió. Normalmente, soy bastante tímida con los hombres, sobre todo con los nuevos y desconocidos. Con Gunner, sin embargo, una sensación de tranquilidad se había apoderado de mí. Me sentía segura y protegida cuando estaba cerca de él.

—¡Muy bien, nos vemos mañana! —Cameron dice mientras saluda con la mano y se va.

—Nos vemos.

La veo subir a la moto de nieve y despegar antes de cerrar la puerta y dirigirme a la cocina.

Llevo una semana en Aspen Ridge, Alaska, y Gunner y yo ya tenemos nuestra propia rutina. Gunner va a trabajar por la mañana, o si está libre, trabaja fuera o alrededor de la cabaña. Hoy está trabajando, así que Cameron ha venido a hacerme compañía. No tarda en llegar, así que me dirijo a la cocina para preparar la cena.

En momentos como éste, cuando estoy sola, recuerdo lo que me trajo a Alaska en primer lugar.

No sé nada de mi padre ni de sus amigos desde que llegué aquí y tengo un número nuevo. Aunque sé que eso no lo detendrá por mucho tiempo. Mi padre y sus espeluznantes amigos

parecen tener muchas conexiones.

Nunca me sentí segura mientras crecía. Era como si siempre hubiera ojos sobre mí. Cuando me hice mayor, me di cuenta de que sí los había. Mi padre tenía toda la casa conectada con cámaras y, cada vez que venían sus amigos, siempre había alguien que pasaba por mi habitación y me vigilaba.

Cuando Cameron estaba de visita, oí a mi padre hablar de venderme a uno de sus amigos y supe que tenía que salir de allí. Fuimos enseguida al aeropuerto y volamos a Alaska. Cameron y yo compramos algo de ropa y cosas esenciales para mí mientras Davis hablaba con Gunner y hacía los arreglos necesarios para que me quedara con él. Todo el tiempo, apenas podía apartar los ojos de él.

Al principio, pensé que tal vez era su tamaño. Quiero decir, Gunner es enorme. Es alto, probablemente un pie más alto que yo e igual de ancho. Normalmente, eso me intimidaría, pero no con él. Con él, me hacía sentir segura. Tenía tanto miedo cuando viajábamos. No paraba de mirar si nos seguían. Entonces conocí a Gunner y empecé a relajarme.

Creo que Cameron esperaba tener que convencerme para ir con él, pero cuando me enteré de que me quedaría con Gunner en su cabaña, me emocioné. Quería explorar lo que sentía por él. Es el primer hombre que me ha hecho sentir algo que no sea miedo o aburrimiento, y quería saber por qué.

Sentirme segura es una sensación tan extraña para mí. No estoy segura de recordar la última vez que no estuve ansiosa o estresada.

Había pensado que Cameron estaba un poco loca cuando hablaba de establecerse en este lugar, pero ahora que he estado aquí, lo entiendo. Hay algo mágico en Aspen Ridge.

Echo un poco de pasta en una olla de agua hirviendo y sonrío mientras saco el pollo del horno. Oigo los pesados pasos de Gunner al subir por el porche y me aliso la ropa.

«Este enamoramiento de Gunner se me está yendo de las manos. Quiero decir, el tipo solo está siendo amable y ayudándome a mí y a su amigo dejándome quedarme aquí. No le gusto así. Nunca va a pasar nada entre nosotros».

—Huele bien —gruñe Gunner al entrar en la cocina.

—Gracias. ¿Tienes hambre?

—Siempre.

Sonrío mientras remuevo la pasta.

—Estará listo en un par de minutos.

Asiente con la cabeza y se dirige a su habitación para asearse. Cuelo la pasta y pongo dos platos. Gunner vuelve a entrar cuando estoy emplatando.

—¿Dónde aprendiste a cocinar así? —Me pregunta mientras toma asiento.

—Tuve que hacerlo al crecer. Mi madre no estaba y mi padre no sabía cocinar.

—Hmm —gruñe.

—¿Y a ti? ¿Te gusta cocinar? —le pregunto mientras tomo asiento y agarro el tenedor.

—No. Suelo calentar algo en el microondas o abrir una lata y calentarlo.

Le da un bocado al pollo Alfredo, y yo sonrío cuando rápidamente va a por otro bocado.

—¿Qué tal el trabajo? —Pregunto.

—Lento. Las carreteras y demás están cubiertas de hielo desde anoche, así que parece que hoy todo el mundo se queda en casa.

Comemos y le cuento mi día. Me escucha y sonrío cuando vuelve a por más pollo Alfredo.

—Puedo empacar el resto de esto para tu almuerzo de mañana si quieres —ofrezco mientras limpiamos.

—Eso estaría bien. Gracias.

—Es lo menos que puedo hacer.

Se dirige al fregadero para empezar a fregar los platos y yo me detengo. Quiero hablar con él y conocerle mejor, pero sé que eso solo hará crecer mi enamoramiento. Necesito mantener la cabeza fría porque entre nosotros no puede pasar nada.

Además, si mi padre o sus amigos me encuentran, tendré que irme. Es mejor no encariñarse demasiado.

DOS

Gunner

«RECLÁMALA AHORA», me dice mi oso mientras le doy las buenas noches a Frankie con la cabeza y la veo entrar en la habitación de invitados.

«Ahora no. Está pasando por muchas cosas. No puedo echarle en cara lo de los metamorfos, las parejas predestinadas y estar con nosotros ahora mismo».

Gruñe, me da zarpazos y empieza a caminar. Ha estado impaciente conmigo desde que Frankie llegó a Aspen Ridge. En cuanto bajó del avión, supe que estaba destinada a ser mía. Mi oso y yo la oímos de inmediato, y él quería que la reclamara como mi pareja en ese mismo momento. Sin embargo, cuando llegó parecía tan asustada que supe que tenía que darle tiempo para que se instalara antes de decirle que estábamos destinados a estar juntos.

Pero ya ha pasado una semana y no sé cuánto tiempo más podremos resistirnos mi oso y yo. Es tan perfecta. Ella encaja aquí a la perfección.

Nunca pensé mucho en encontrar a mi pareja predestinada. De hecho, pensé que nunca ocurriría. Siempre he sido un solitario. Mi familia no era muy unida, así que cuando acabé el instituto, me alisté en el Ejército, con la esperanza de averiguar qué quería hacer con mi vida. En lugar de eso, acabé encontrando mi propia familia improvisada.

Cuando Niko nos dijo que dejaba el ejército, los demás decidimos dejarlo y venir con él a Aspen Ridge. Nos unimos a la manada aquí y luego todos empezamos a trabajar en el Mountain Rescue.

Me gusta mi trabajo y mi vida aquí. Pensaba que tenía todo lo que necesitaba, pero entonces conocí a Frankie y me di cuenta de que ella iba a completar mi vida.

Ahora, solo necesito encontrar el momento perfecto para decírselo a Frankie.

Esperaba que ya hubiéramos neutralizado la amenaza que la persigue. Sin embargo, no ha habido ninguna señal de los hombres que la persiguen. Todos hemos estado vigilando a cualquiera nuevo en la ciudad, vigilando a cualquiera que pregunte por ella o por Cameron, su mejor amiga.

Suena mi teléfono y le echo un vistazo mientras me dirijo a mi habitación contigua a la de Frankie. El nombre de Davis aparece en la pantalla y mi oso y yo nos ponemos al instante en alerta máxima.

—¿Hola? ¿Ha habido algún avistamiento? —pregunto en cuanto se conecta la llamada.

—Hola a ti también, Gunner. No, no he oído ni visto nada. Solo quería ver cómo estaban ustedes dos.

—Estamos bien.

—Bien, Cameron quería que te dijera que Frankie puede quedarse con nosotros si quieres recuperar tu espacio.

—Claro que no —le digo rotundamente.

—Oh —dice, parece sorprendido.

Todavía no le he dicho a nadie que Frankie es mi pareja. Principalmente porque no quería que nadie se enterará antes de tener la oportunidad de contarle a Frankie que somos compañeros.

—Vale, bien, si estás seguro —dice Davis.

—Estoy seguro.

—Solo quiero decir que sé que accediste a que Frankie se quedara cuando viajábamos de vuelta a Aspen Ridge y antes de conocer toda la información. Creo que todos pensábamos que ya habría pasado algo. Es solo que no quiero que te sientas estancado. Quiero decir, ella podría estar en tu casa por un mes o dos, ¿sabes?

«Estará aquí mucho más tiempo que eso», dice mi oso, y yo sonrío.

—Estamos bien.

Davis aún no parece convencido, pero no va a discutir. No le culpo. Acaba de encontrar a su pareja predestinada el mes pasado, y los dos están uno encima del otro. Con la luna llena pronto, solo va a empeorar.

«Para los dos», mi oso me gruñe.

—Luego hablamos —le digo antes de colgar.

Tiro el teléfono sobre la cómoda y suspiro mientras miro fijamente la pared que me separa de Frankie.

«Entra ahí», me insta mi oso.

Me acerco a la pared, presionando el oído contra ella, y puedo oír el suave sonido de su respiración.

«Está dormida», le digo, y él suspira.

«Mañana. Tenemos que reclamarla mañana».

«No».

«Sí, o al menos antes de la luna llena dentro de unos días».

«Lo sé, lo sé».

Ahora me toca a mí suspirar mientras me preparo para acostarme y pienso en la luna llena que se acerca y en cómo tengo que encontrar el momento adecuado para contárselo todo a mi pareja.

Apenas duermo esa noche mientras intento averiguar la mejor manera de tener esa charla.

TRES

Frankie

—¿QUIERES ir a turistar? —me pregunta Cameron mientras terminamos de comer.

—Claro. Aún no he visto el centro.

—No hay mucho que ver —dice riendo, y yo sonrío.

Tiene razón. Aspen Ridge es un pueblo pequeño. Creo que la población es de unas cien personas, y la mayoría de la gente que ha venido aquí o está perdida, o pasa por aquí de camino a Anchorage, o está aquí por la estación de esquí.

La camarera nos deja la cuenta y Cameron la paga antes de que pueda protestar.

—Vamos —dice con una sonrisa brillante.

La sigo a la salida del Full Moon Dinner y cruzamos la calle hasta una hilera de tiendas. Entra en una pequeña boutique y yo la sigo, mirando toda la ropa bonita que no puedo permitirme comprar.

Odio sentirme como una carga para mi amiga, para cualquiera en realidad, pero la verdad es que no tengo mucho dinero y sé que si consigo un trabajo, será más fácil que mi padre o sus amigos me encuentren. Tendría que encontrar a alguien dispuesto a pagarme por debajo de la mesa para no tener que rellenar ningún papeleo.

—¡Eso te quedaría genial! —dice Cameron, señalando un vestido de seda verde que cuelga a mi lado.

—No necesito un vestido. ¿Dónde me lo pondría? —le pregunto, y ella se encoge de hombros.

—Alrededor de la casa de Gunner.

Resoplo ante la idea de arreglarme y pasearme por casa de Gunner. Apenas tiene muebles, así que parecería fuera de lugar. Además, Gunner no se daría cuenta.

—¿Te ha confesado ya su amor? —Me pregunta, y niego con la cabeza.

—No, todavía no. Estoy segura de que se olvida de que estoy con él la mayor parte del tiempo.

—Eso no puede ser verdad —se burla, y yo le dirijo una sonrisa sombría.

—Apenas me habla.

—Apenas habla con nadie —señala.

—¿Lista para ir a la siguiente tienda? —le pregunto, y ella asiente.

Volvemos a la acera y me quedo helada cuando alzo la vista y veo una cara conocida.

—¡Cam! —Siseo, agachándome de nuevo en la boutique.

—¿Qué? —Ella susurra, mirando a su alrededor con pánico.

—Ese es Ruddy —le digo, señalando hacia donde tres hombres salen de un todoterreno oscuro.

—No sé quién es.

—Es amigo de mi padre.

Sale un cuarto hombre y se me cae el estómago.

—Es él. Ese es Peter.

—¿El hombre que intentó comprarte? —Pregunta con furia en la voz.

—Sí. Me ha encontrado, Cameron —susurro.

Se me llenan los ojos de lágrimas, y el estrés y el pánico familiares vuelven a inundarme.

—Tengo que irme —le digo.

—No, tenemos que llamar a Gunner y Davis.

Ambos sacamos nuestros teléfonos y me tiemblan las manos al pulsar el nombre de Gunner.

—¿Frankie? —Responde al tercer timbrado.

—Están aquí. En la ciudad —susurro.

—¿Dónde estás?

—En alguna boutique.

—Bien, siéntate. Voy a buscarte.

—Me encontrarán. Tengo que irme.

—Puerta trasera —me susurra Cameron, y yo asiento.

—Nos vamos —le digo a Gunner, y me gruñe.

—Davis está en la ciudad. Nos recogerá en la parte de atrás —me dice Cameron.

—Davis nos recogerá —le digo a Gunner mientras nos dirigimos a la parte trasera de la tienda.

—Quédate al teléfono conmigo —me ordena.

Sigo a Cameron hasta la puerta trasera. Le hace señas a alguien detrás del mostrador y ella asiente, dejándonos salir por ahí. Nos apresuramos por el callejón y salimos al final cuando Davis se detiene.

—Deprisa —nos dice, abriendo de par en par la puerta de su camioneta.

Las dos nos zambullimos en el camión, y él arranca.

—¿Estás bien? —me pregunta Gunner, y yo asiento con la cabeza, entonces me doy cuenta de que no puede verme.

—Sí, Davis nos recogió. Estoy bien.

—Ven aquí.

—¿A dónde?

—A la sede de Rescate de Montaña.

—De acuerdo.

Le cuento a Davis lo que ha dicho Gunner, y él asiente con la cabeza mientras gira por una carretera secundaria y empezamos a subir la montaña. Unos minutos más tarde, paramos frente a una bonita cabaña de madera.

Gunner sale volando por la puerta delantera y me quedo con la boca abierta cuando se apresura a abrir la puerta del pasajero. Me saca del camión y sus ojos me observan.

—¿Te tocaron?

—No —le aseguro.

—¿Dijeron algo?

—No, creo que ni siquiera me vieron. Me metí en la tienda en cuanto los vi.

Asiente, me deja en el suelo y me rodea con su brazo.

—Te mantendremos a salvo —me promete, y yo asiento contra su costado.

Mientras me abraza, me doy cuenta de que me siento segura ahora que estoy con él. Siempre parece tener ese efecto en mí.

—Voy a llevarla a casa —le dice Gunner a Davis, y éste asiente.

—Se lo diré a los otros chicos, y nos dirigiremos a la ciudad.

Gunner asiente, me lleva hasta su camioneta y me sube al asiento del copiloto. Me levanta como si no pesara nada, y me encanta. Me siento tan pequeña y bonita cuando estoy a su lado.

Nos quedamos en silencio mientras volvemos a casa. Veo cómo escanea a nuestro alrededor y me pone nerviosa. Yo también miro a mi alrededor, aunque somos los únicos en la carretera.

—Ve adentro. Voy a echar un vistazo.

—Probablemente todavía están en la ciudad. Estaban saliendo de un coche en ese momento. Parecía que acababan de llegar a la ciudad.

Asiente y suspiro mientras subo los escalones del porche y abro la puerta principal. Gunner ya está dando una vuelta por la propiedad, y lo observo un momento antes de cerrar la puerta.

Me dirijo al salón y tomo asiento. Mi mente se acelera y me pregunto cómo demonios me han encontrado.

Suena el teléfono y supongo que es Cameron, así que contesto sin mirar.

—Estoy bien —digo en cuanto pulso aceptar.

—No lo estarás cuando te ponga las manos encima —gruñe mi padre, y me quedo helada—. ¿Cómo has podido hacerme esto? ¿Sabes cuánto dinero me has costado?

—Yo...

Abro la boca pero no me salen otras palabras.

«¿Cómo ha conseguido mi nuevo número? ¿Qué hago ahora? ¿Le cuelgo? Sé que volvería a llamar y se enfadaría aún más».

—Peter y sus hombres están en la ciudad. Te reunirás con ellos en la ciudad dentro de una hora. No me hagas ir hasta allí y arrastrarte de vuelta —me gruñe.

Luego se corta la comunicación y me cuelga.

Estoy hiperventilando y temblando cuando Gunner entra y me encuentra.

—¡Frankie! ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado? —Pregunta, arrastrándome a su regazo y abrazándome fuerte.

—Ha llamado mi padre —me ahogo—. Sabe que estoy aquí y me exige que vaya a ver a sus amigos a la ciudad. Si no, vendrá a buscarme.

—No irás a ninguna parte —gruñe Gunner, con voz firme.

—Saben que estoy aquí. Me encontrarán y me arrastrarán de vuelta.

—No. Los mataré antes de que puedan ponerte un dedo encima —jura.

Sus palabras deberían asustarme, pero me reconfortan. Es tan agradable tener a alguien que me cuida, para variar.

—¿Qué hacemos ahora? —le pregunto.

—Encontraremos a los hombres y nos ocuparemos de ellos.

Quiero preguntarle qué significa eso, pero pensándolo bien, no quiero saberlo realmente.

Apoyo la cabeza en su pecho, intentando ignorar lo bien que me siento entre sus brazos.

«Le quiero».

Ese pensamiento me sobresalta y me muevo de su regazo. Me mira con el ceño fruncido, pero me suelta.

«¿Podría ser solo una respuesta al miedo? ¿O hay algo en Alaska o en este lugar que hace

que la gente se enamore tan rápido? Quiero decir, primero Cameron y ahora yo. Ambas nos enamoramos de nuestros hombres en menos de una semana».

«Mierda, y él ni siquiera me ve así. Necesito controlar mis sentimientos y rápido».

—Tendrás que quedarte aquí. Cameron puede venir con Davis, pero tú no puedes irte.

Asiento con la cabeza, intentando calmar mi acelerado corazón.

—¿Quieres hablar de ello? —Me pregunta, y trago saliva.

—No quiero volver.

—No lo harás. Esta es tu casa ahora.

Asiento con la cabeza, y él se acerca y me aprieta la mano.

—¿Qué quieres hacer ahora? —Me pregunta, y sé que probablemente me arrepentiré, pero hay una cosa que quiero hacer.

—Háblame de ti —le digo.

—No hay mucho que contar. Crecí en una pequeña ciudad de Texas. Lo odiaba y me alisté en el Ejército en cuanto pude. Serví seis años y luego me mudé aquí con los muchachos. Llevo aquí un año y medio y me gusta mucho más que Texas.

—Entonces, ¿eres más de frío que de calor? —pregunto, y él se encoge de hombros.

—Me siento más a gusto aquí. La gente es agradable; me gusta más el paisaje de aquí.

—A mí también —admito.

—Bien.

—¿Cuál es tu comida favorita? —le pregunto.

—Cualquier cosa que hagas.

—La mía es la carne asada. Es tan reconfortante y rica.

—¿Qué más? Háblame más de ti.

—Crecí en California. Lo odiaba. Mi madre murió cuando yo era joven. Siempre sospeché que mi padre la mató —admito—. Es un monstruo. Me encerraba en mi habitación la mayor parte del tiempo.

—Siento que hayas tenido que crecer así. Siento que hayas tenido que vivir con él.

—También yo. No me dejaban hacer nada. No fue una gran infancia cuando todo lo que hacía era ir a la escuela y volver a casa para encerrarme en mi habitación. La única vez que me dejaba salir era cuando quería hacerme desfilar delante de sus socios. Odiaba que me miraran. Todos me miraban lascivamente cada vez que estaba cerca —le digo con un escalofrío al recordar mis años de juventud.

—Quiero matarlo —gruñe Gunner, y yo sonrío.

—Yo también. No es un buen hombre. Quiero decir, está tratando de venderme. ¿Qué clase de padre hace eso?

—Una rata de mierda.

—No puedo discutir eso.

Compartimos una pequeña sonrisa y me recuesto en el sofá.

—¿Y tú? —le pregunto, queriendo quitarme el tema de encima.

—Mi infancia fue aburrida. Vivíamos en medio de la nada. No había muchos niños con los que salir. Además, nunca se me dio bien hablar con la gente. Soy más bien un solitario.

—Yo también —admito—. ¿Cómo conociste a los otros chicos del trabajo?

—Estuvimos desplegados juntos varias veces. Nos hicimos muy amigos mientras estábamos en el extranjero, y cuando hablaron de mudarnos aquí y trabajar para la unidad de rescate de montaña, me pareció una buena idea. Me estaba cansando de que me dispararan —me dice, y odio pensar que esté en peligro.

—¿Quieres ver una película? —le pregunto, y él se encoge de hombros.

—Lo que tú quieras.

Nos acomodamos en el sofá y sonrío mientras él enciende la televisión. Definitivamente, conocer a Gunner no va a ayudarme con mis crecientes sentimientos hacia él, pero no me arrepiento de habérselo pedido. Es agradable conocerlo mejor y sentirme más cerca de él.

Solo espero que no lo haga más difícil cuando tenga que irme.

CUATRO

Gunner

EN MI CASA nunca ha habido tanta gente. Me siento un poco incómoda rodeada de tanta gente que no conozco, pero Frankie se está divirtiendo, así que me aguanto.

Elle, Cameron y Tessa llegaron hace dos horas. Están haciendo compañía a Frankie y tratando de distraerla del hecho de que su padre tiene ahora su nuevo número de teléfono y que el hombre que la compró está ahora en la ciudad.

Davis y Niko están en la ciudad, intentando encontrar a los hombres, pero no se alojan en ninguno de los lugares habituales. Deben haber alquilado una cabaña cerca.

Ojalá fuera yo quien estuviera en la ciudad buscando a esos tipos, pero sé que tengo que estar aquí para asegurarme de que Frankie está a salvo.

Mi oso camina dentro de mí. Está indeciso sobre qué hacer. Quiere mantener a Frankie a salvo, pero también quiere encontrar a esos tipos y destruirlos.

—Voy a salir a tomar aire —les digo a las chicas.

Frankie me sonríe y el corazón me late con fuerza en el pecho.

«Muérdela», me gruñe mi oso, y yo pongo los ojos en blanco.

«Definitivamente, ahora no es el momento».

Salgo y respiro hondo. Solo huelo frío, nieve y algunos conejos cerca. Doy unos pasos hacia los árboles que bordean mi cabaña y me quito la ropa. Me cambio y mi oso se pone en marcha.

Damos unas vueltas alrededor de la cabaña, buscando cualquier señal de gente cerca. No hay huellas en la nieve y no huelo a nadie desconocido en la zona.

Vuelvo a mi ropa y me cambio. Me estoy poniendo las botas cuando oigo crujir la nieve detrás de mí. Mi oso gruñe y me doy la vuelta, listo para atacar.

Suspiro cuando veo que es Ash el que se dirige hacia mí.

—¿De patrulla? —Me pregunta, y yo asiento, atándome las botas.

—Sí, no vi nada.

—Yo tampoco. He subido y bajado por todos los senderos cercanos. Aunque todavía hay mucho hielo, así que no hay mucha gente haciendo senderismo. Todo el mundo estaba en las pistas de esquí.

—Gracias por ayudarme —le digo, y él pone los ojos en blanco.

—Por supuesto, Gunner. Sabes que te cubrimos las espaldas.

Mira hacia mi camarote, y yo sigo su mirada para ver a Tessa y Frankie pasando junto a las ventanas del salón. Cada una tiene un cuenco en la mano, y sé que deben de haber hecho algo

para picar.

Ash mira a las chicas casi con nostalgia y mi oso le enseña los dientes. Le fulmino con la mirada y se sobresalta cuando se vuelve hacia mí.

—Es mía —le gruño, y él frunce el ceño un segundo.

—¿Tessa? —Pregunta, y ahora es mi turno de fruncir el ceño.

—¿Qué? No. Frankie. Frankie es mi compañera predestinada.

—Oh, no la estaba mirando.

—¿A quién entonces?

—Tessa. Es mi compañera predestinada.

—Oh. Mierda hombre, ve a reclamarla —le digo.

—No puedo —admite.

—¿Por qué no?

—¿Por qué no has reclamado a Frankie? —Pregunta, cambiando de tema hacia mí.

—Porque ella está lidiando con todo esto. No quiero abrumarla.

—Pronto atraparemos a estos tipos —me asegura—. Entonces podrás reclamar a tu compañera.

—Claro. ¿Cuándo vas a conseguir a la tuya? —le pregunto.

—No lo haré.

—¿Por qué no? —Suelto un chasquido.

—Es humana.

—¿Y qué? Cameron y Elle son humanas, y son compañeras predestinadas de Davis y Niko. No han tenido ningún problema —señalo.

—No lo han hecho, pero nunca se sabe.

—¿Nunca sabrás qué? ¿Qué crees que va a pasar?

—Cambiará de opinión. Los humanos son inconstantes. Los cambiaformas solo están con sus parejas predestinadas, pero no es así con los humanos. Pueden enamorarse y desenamorarse de un momento a otro —me dice, y yo frunzo el ceño.

—No creo que te pase eso —intento asegurarle.

—Pero no sabes si eso ocurrirá. Podría, y no quiero correr ese riesgo.

Es firme en eso, y recuerdo que su madre dejó a su padre cuando era joven. Es muy raro en el mundo de los cambiaformas, pero aun así sucede. Estoy seguro de que eso tiene que estropear a una persona. Aun así, me gustaría que le diera una oportunidad a Tessa.

—¿Quieres entrar? —le pregunto.

—No debería. Voy a hacer otra ronda antes de irme a casa. Flint y Alec estarán de guardia esta noche.

—Vale, gracias.

Asiente con la cabeza y veo cómo se mueve y se aleja por el sendero. Respiro hondo e intento controlar a mi oso mientras volvemos a entrar.

Frankie me mira mientras cierro la puerta, y en cuanto sus ojos azules encuentran los míos, mi oso arremete, intentando liberarse y llegar hasta ella.

«Pronto», se lo prometo.

Le doy una sonrisa apretada mientras me dirijo a la cocina y trato de olvidarme de estar con la chica con curvas en la habitación de al lado.

CINCO

Frankie

APARTO LAS GALLETAS, los brownies y los bollos de canela y suspiro mientras empiezo a extender la masa de pizza. Llevo todo el día horneando, intentando hacer lo posible para olvidarme de la llamada de mi padre y de los hombres que vi ayer en la ciudad. La verdad es que no ha funcionado, pero sé que Gunner se alegrará de todos los productos horneados.

Ha estado en casa todo el día, pero casi siempre fuera. Le he estado observando por la ventana mientras paseaba, atendía llamadas telefónicas y seguía paseando. Hoy se ha comportado de forma extraña y sé que la amenaza contra mí también debe de preocuparle.

Estoy asustada. Me he sentido mal todo el día. Es como si hubiera demasiada energía recorriendo mi piel. No puedo apartar los ojos de Gunner, y todos esos sentimientos que he intentado reprimir desde que lo conocí siguen aflorando.

Me pregunto si es porque ha prometido cuidarme y ha jurado matar por mí. Eso parece tan cavernícola, y nunca pensé que me gustaría, pero con Gunner, aparentemente, sí.

¿Cómo sería tenerlo apretado contra mí? ¿Me gruñiría al oído todo lo que quiere hacerme? ¿Me haría el amor dulce y despacio o duro y rápido?

Se me acelera la respiración y aparto los ojos de su alta figura para volver a la masa que he apretado entre las manos. Vuelvo a extenderla e intento formar un círculo con ella.

¿Qué me pasa? Nunca he tenido un pensamiento sexual al día en mi vida, pero hoy me he despertado y parece que es en lo único que puedo pensar.

«Debe de ser la luna llena de esta noche», pienso con una sonrisa irónica. «¿No ocurren siempre cosas locas en luna llena?»

Añado salsa y queso a la pizza cuando se abre la puerta trasera y entra Gunner. Le echo un vistazo, incapaz de no mirarlo cuando está cerca, y se me retuerce el corazón al ver su poderoso cuerpo.

Aprieta la mandíbula y veo cómo el músculo se tensa y salta. Parece disgustado y se me revuelve el estómago.

—¿Qué pasa? ¿Qué ha pasado? —pregunto, con el miedo amenazando con ahogarme.

—¿Qué? Nada. No hay señales de los hombres desde anoche.

—Oh, parecías disgustado, y supuse...

—Estás a salvo aquí, Frankie. Te lo prometo.

Asiento con la cabeza, obligándome a volver a la pizza.

—No puede haber tantos sitios donde alojarse en Aspen Ridge —comento, y él gruñe

mientras se acerca, mirando los productos horneados con nostalgia.

—No hay, pero es temporada alta de turismo y hay demasiados aromas en la estación de esquí —comenta.

Frunzo el ceño.

—¿Olores? ¿Están usando perros para rastrearlos? —pregunto, y él se tensa.

Gruñe y yo frunzo el ceño ante su extraña reacción.

—¿Tienes hambre? Estoy haciendo pizza.

—Suená bien.

—¿Qué te gusta?

—Lo que tú quieras —dice fácilmente.

Da un paso hacia mí y luego se pone rígido y retrocede dos pasos.

—¿Estás bien? —pregunto, mirándole con curiosidad.

—Estoy bien. ¿Cuándo estará lista la comida?

—Unos quince minutos.

Asiente con la cabeza y sale por la puerta trasera. Lo miro confundida, preguntándome por su cambio de actitud.

El horno emite un pitido para indicarme que ha alcanzado la temperatura adecuada, introduzco la pizza en el horno y pongo el temporizador en marcha.

Me giro para empezar a limpiar y dejo que mi mente divague mientras limpio la harina de las encimeras y empiezo a fregar los platos.

Quiero encontrar a los hombres y hacer que me dejen en paz, pero no puedo evitar preguntarme qué pasará una vez que todo se acabe. Tendré que dejar la casa de Gunner. Podría quedarme en Aspen Ridge, pero ¿verlo todo el tiempo lo haría todo más difícil? No quiero dejar a Cameron, pero tengo la sensación de que estar cerca de Gunner todo el tiempo pero no estar con él me romperá el corazón.

Suena el temporizador, me sobresalto, pongo el cuenco que estaba lavando en la rejilla de secado y voy a sacar la cena del horno.

Lo pongo a enfriar y abro la puerta trasera para avisar a Gunner de que la cena está lista. Pero en cuanto abro la puerta, se pone rígido y me detengo.

¿Qué le pasa hoy? Ha estado nervioso desde que nos despertamos. ¿Podría ser todo esto por los hombres que me persiguen? Quiero decir, supongo que debe ser. ¿Qué otra cosa podría ser?

—Uh, la cena está hecha.

—Ahora mismo voy —dice bruscamente, y yo asiento con la cabeza, cerrando la puerta.

Saco dos platos y nos corto un trozo a cada uno. Entra cuando me estoy sentando, preparándome para comer, y me ofrece una sonrisa tensa.

—Huele bien.

Sonríó débilmente y ambos comemos en silencio durante unos instantes.

—¿Estás bien? —le pregunto al cabo de un rato, y él asiente.

—Sí, ¿por qué?

—Bueno, hoy pareces apagado. Si mi presencia aquí mientras los chicos están en la ciudad te está causando estrés o algo así, entonces puedo irme. Estoy segura de que puedo quedarme con Cameron y Davis, o con alguno de los otros chicos —le digo, sus ojos brillan de ira.

—Tu sitio está aquí, conmigo. No vas a ir a ninguna parte —dice con firmeza, y yo asiento con la cabeza, sin ganas de discutir cuando es evidente que le he disgustado.

—Si estás seguro.

—Lo soy.

Terminamos de comer en silencio e intento ignorar cómo se me calienta el cuerpo al estar cerca de él. Termina antes que yo y se levanta para fregar los platos. Cuando me acerco, deja caer el plato como si se hubiera quemado y retrocede hacia la puerta.

—Voy a echar un vistazo a la propiedad —dice apresuradamente antes de salir prácticamente corriendo por la puerta trasera.

Le veo irse, dolida, y me doy cuenta de que se ha dejado el abrigo. Lo tomo y salgo corriendo tras él.

Cuando salgo al porche trasero, me quedo con la boca abierta y me paralizó.

Gunner está en la línea de árboles, y yo iba a llamarlo, pero antes de que pueda, se quita la ropa y se transforma.

Jadeo, congelada en el sitio. «¿Qué demonios acaba de pasar?»

Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, nunca lo habría creído. En un momento estaba de pie y al siguiente era un oso a cuatro patas que se adentraba en el bosque.

—Dios mío —susurro mientras giro sobre mis talones y corro de vuelta a la casa.

Cierro la puerta trasera tras de mí. Mi respiración es agitada y rápida, y sé que estoy a punto de hiperventilar.

—¿Qué demonios ha sido eso? ¿Qué hago ahora?

Echo un vistazo a la cocina y subo las escaleras hasta mi habitación. Me tiro en la cama y llamo a Cameron, rezando para que conteste.

—¿Frankie? ¿Estás bien? —Pregunta asustada.

—Yo sí, pero Gunner no.

—¿Qué? ¿Qué ha pasado?

—Él... él... ¡Es un oso! —Suelto—. Dios mío, Cameron, sé que parezco una loca, pero juro por Dios que vi cómo se convertía en oso. Este enorme oso negro, pero no pudo haberlo hecho, ¿verdad? Pero lo hizo, y toda su ropa está en la nieve, y yo lo vi —balbuceo.

—Cálmate —me insta, y suelto una carcajada histérica.

—No puedo. Necesito salir de aquí. ¿Puedes venir a buscarme? —le pregunto.

—Puedo, pero espera, Frankie. Hay algo que necesitas saber.

—¿Qué es eso? —Pregunto, ya de pie para empezar a empacar mis maletas.

—Es un metamorfo.

Me congelo.

«¿Es un qué?»

—Mucha gente en el pueblo lo es. Davis es un lobo.

—¿Qué? —balbuceo.

—Es un lobo. También lo son Niko y Flint. Creo que Ash es un oso polar, y Flint es otro oso. Mucha gente en el pueblo también son cambiaformas de oso y lobo. Es como toda una manada.

Mis rodillas ceden y caigo sobre la cama.

—Realmente pensé que Gunner te habría dicho algo sobre todo esto. Sobre todo porque eres su compañera predestinada —dice, sonando molesta con él.

—¿Soy su qué?

—Su pareja predestinada. Los cambiaformas solo pueden amar y estar con una persona. Se llama su pareja predestinada. Yo soy de Davis, Elle es de Niko. Supongo que Tessa es de Ash —divaga, y yo parpadeo.

—¿Qué significa eso?

—Significa que solo te querrá o te amará a ti. Ustedes dos están literalmente destinados a estar juntos.

—¿Cómo lo sabe? ¿Cómo lo sabe?

—Es algo de tu olor.

—Mi olor —digo rotundamente, y ella tararea.

—¿Ha estado actuando raro hoy?

—Sí —admito.

—¿Te has sentido rara hoy? ¿Cómo cachonda? ¿Realmente caliente?

—Sí —digo en voz baja.

—Es la luna llena. Para los cambiaformas, es tiempo de apareamiento. Ambos están sintiendo el calor del apareamiento.

—No me ha dicho nada. De hecho, se ha esforzado por mantenerse alejado de mí todo el día.

—Bueno, es comprensible. Estás pasando por muchas cosas. Esto solo sería una cosa más que añadir a tu ya plato lleno.

—Supongo. O realmente no me quiere.

—Lo hace. Confía en mí.

Quiero creerla, pero lo único que puedo pensar es que si realmente me quisiera, ¿no estaría aquí ahora mismo?

Oigo abrirse la puerta de atrás y suelto un grito de sorpresa mientras me siento más erguida en la cama.

—Ha vuelto —le susurro a Cameron.

—Buena suerte —me dice, y yo frunzo el ceño mientras cuelga.

Me giro hacia la puerta de la habitación, preguntándome qué demonios pasa ahora.

SEIS

Gunner

«MIERDA», pienso en cuanto me muevo y oigo a Frankie jadear detrás de mí.

Debe de haberme seguido fuera. Estaba tan distraído con alejarme de ella antes de morderla y doblarla sobre la superficie más cercana que no estaba prestando atención a si me había seguido fuera.

Mi oso gruñe y le obligo a que me devuelva el control. Me vuelvo hacia atrás y empiezo a ponerme la ropa.

—Mierda, mierda, mierda —murmuro mientras me visto.

No quería contarle lo de los cambiaformas y todo eso ahora mismo. Con los hombres que la persiguen en la ciudad, añadir esto a su plato es probablemente lo último que necesita ahora mismo.

«Ahora tenemos que decírselo», me dice mi oso. No parece tan molesto porque nos haya visto. De hecho, creo que se alegra de que nos haya visto.

—¿Qué pasa si esto no sale bien? —Le pregunto—. Podría rechazarnos. Podría volverse loca e intentar dejarnos, y entonces correría aún más peligro.

Entonces deja de regodearse dentro de mí y suspiro.

«¿Qué vamos a hacer?»

«No podemos dejar que se vaya», me recuerda mi oso, y pongo los ojos en blanco.

«Lo sé, pero obligarla a quedarse si quiere irse no va a hacer que se enamore de nosotros. Puede que solo la estemos alejando».

Mi oso aúlla en mi interior y respiro hondo mientras me dirijo a la puerta trasera. Pruebo el pomo y me doy cuenta de que está cerrada.

Eso no es una gran señal...

Pateo la piedra que hay junto a los escalones y tomo la llave de repuesto. Abro la puerta y vuelvo a poner la llave. La casa está en silencio y me dirijo a las escaleras, subiendo de dos en dos hasta llegar al segundo piso.

La puerta de su habitación está cerrada y respiro hondo antes de llamar. La oigo moverse. Mi oso y yo nos asustamos cuando la puerta se abre.

—Frankie —respiro cuando la veo.

Está pálida y odio haberla asustado.

—¿Podemos hablar? —Le pregunto.

Mi oso vuelve a pasearse dentro de mí, e intento ignorarlo a él y a su preocupación mientras

me centro en mi compañera.

—Supongo que sí —dice, abriéndome más la puerta.

La sigo hasta la habitación de invitados y mi oso respira hondo, inhalando su dulce aroma.

«Debería estar durmiendo en nuestra habitación», me dice mi oso. «Su olor debería estar sobre nosotros y nuestras cosas».

Frankie toma asiento en la cama y yo me cierno sobre ella. En mi casa no hay muchos muebles, en realidad solo lo imprescindible, y el único sitio para sentarse en la habitación de invitados es la cama. Decido ponerme de pie y me apoyo en la pared junto a ella.

No tengo ni idea de cómo hacerlo. No pensaba hablarle de metamorfos, de parejas predestinadas y de que ella es mía hasta que se solucionara el lío con los hombres que la persiguen. Supongo que ahora no tiene sentido andarse con rodeos. Ella ya ha visto a mi oso, así que ¿qué sentido tendría?

—Así que... me viste —empiezo—. O a mi oso.

—Sí —dice lentamente.

—Supongo que tienes preguntas.

—Lo hago... o lo hice. Hablé con Cameron. Iba a irme —me dice, y mi oso ruge.

«¡No puede irse!» Me gruñe.

«¡Trabajando en ello!» le respondo bruscamente.

—¿Qué ha dicho?

—Me ha dicho que hay muchos... cambiaformas —dice tímidamente, y yo asiento con la cabeza—. Hay muchos aquí. Que es toda una manada.

Tropieza un poco con las palabras y veo que aún está tratando de asimilar todo esto.

—Lo hay. Soy parte de ello. Todos los metamorfos de la ciudad lo son. También hay muchas manadas cerca.

—¿Esto es como una cosa de Alaska? —Me pregunta, y niego con la cabeza.

—No, hay metamorfos y manadas por todas partes. Algunos cambiaformas no pertenecen a manadas, pero la mayoría sí.

Ella asiente, mirando a lo lejos.

—Yo soy un oso negro, pero hay osos pardos, osos polares, lobos, coyotes, conejos, zorros, básicamente cualquier animal.

—¿Hay como... un orden jerárquico?

—Cada manada tiene un Alfa, un líder. Por lo general, es un lobo o un oso, algún tipo de depredador ápice.

—¿Eres el Alfa aquí? —Me pregunta, y niego con la cabeza.

—No, la manada de Aspen Ridge tiene cuatro Alfas ya que hay mucha tierra. Viven en el pueblo. Técnicamente, Niko es como mi Alfa porque es el líder de la Unidad de Rescate de Montaña.

Asiente, parece más tranquila con el tema. Trago saliva porque sé que estoy a punto de volver a ponerla nerviosa.

—Los cambiaformas también tienen pareja. Compañeros predestinados —aclaro.

—Cameron mencionó eso. ¿Dijo que puedes olerme?

—Sí, hueles increíble —le digo, con la boca prácticamente babeando mientras vuelvo a respirar hondo.

—¿Los humanos no te huelen bien?

—Ciertos olores o perfumes pueden oler bien, pero es más que eso. Tú hueles mejor que nadie que yo haya conocido. Es algo que nuestros animales pueden oler. Reaccionan a ello, pero

solo ocurre cuando encontramos a nuestra pareja predestinada.

—¿Cómo sabes que no conocerás a alguien que huela mejor? —Ella pregunta.

—No funciona así. Tú eres la única para mí. Nunca habrá nadie más. Nunca —le prometo.

Me mira fijamente y me meto las manos en los bolsillos del pantalón para no alcanzarla. La deseo tanto, pero necesito que ella también me desee. Necesito que acepte ser mía, que sea mi compañera.

—Eres mía, Frankie. Estabas destinada a estar conmigo. Solo mía.

—¿Y tú? —Ella pregunta.

—Solo seré tuyo para siempre.

Mi oso me da zarpazos, quiere que vaya hacia ella, que la tome en brazos y le haga ver lo perfectos que somos juntos.

—Me siento... no sé. Me he sentido muy rara todo el día —admite, y yo asiento con la cabeza.

Me preguntaba si los humanos también sentirían el calor del apareamiento, y creo que ya tengo la respuesta. Mis ojos recorren su cuerpo exuberante y curvilíneo, observando sus pezones rojos que se tensan contra el suave material de su camisa y la forma en que sigue lamiéndose los labios y apretando sus gruesos muslos en señal de necesidad.

«Sí, puede sentirlo».

—Es la luna llena. Es el celo del apareamiento —le explico.

—Nunca he estado con nadie —susurra, y casi se me doblan las rodillas.

Mi oso me insta a ir hacia ella y reclamarla, pero necesito asegurarme de que lo entiende y lo desea.

—¿Me quieres, compañera? —Le pregunto, mi voz sale baja y gruñona mientras mi oso empuja hacia delante.

Ella asiente, sus pupilas se dilatan mientras me mira. Huelo su lujuria y mi oso y yo nos relamemos.

—Estarías aceptando ser mía. Seríamos compañeros.

—Lo sé —dice, y cuando se lame los labios, no puedo contenerme más.

—Di que eres mía —le ordeno mientras merodeo hacia la cama.

—Soy tuya, Gunner. Solo tuya.

«Gracias a Dios».

Mi oso ruge dentro de mí, casi ensordeciéndome, y me relamo los labios mientras la alcanzo.

—Te necesito —maúlla, y yo asiento con la cabeza.

—Yo también te necesito.

La pongo en pie y la atraigo hacia mí. Sus curvas se amoldan perfectamente a mí y gimo al bajar la cabeza y besar a mi compañera por primera vez.

Sus labios son tan suaves y flexibles bajo los míos. Suspira y aprieto con más fuerza. Cuando le lamo la comisura de los labios, se abre para mí, tan ávida de mí como yo de ella.

Ambos gemimos cuando mi lengua se desliza en su boca para enredarse con la suya. Sabe a miel, y mi oso se lame los labios, enamorado de su sabor.

«Pruébala entera», me insta, y gruño por lo bajo al pensar en lamer su cuerpo.

—Necesito probarte —le digo, y ella asiente.

Me echo hacia atrás y parpadeo al ver que seguimos en la habitación de invitados.

«¡Llévatela a nuestra cama!» me grita mi oso, me agacho y la levanto en brazos.

Chilla y me rodea el cuello con los brazos mientras la saco de la habitación de invitados y la llevo a la mía.

«Nuestra habitación», me corrige mi oso y sonrío mientras la pongo de pie junto a la gran cama king-size, y luego busco su ropa.

Le quito la camiseta y ella se tensa cuando cae a nuestros pies.

—Eres malditamente sexy —gruño mientras contemplo sus tetas turgentes y su piel cremosa.

—Yo... —empieza, y veo que intenta cubrirse el estómago.

—Eres preciosa, Frankie. Toda tú. Me encantan tus curvas.

Respira hondo y me dedica una pequeña sonrisa mientras se relaja. La atraigo hacia mí y la beso, intentando alejar sus preocupaciones y sus dudas.

«Demuéstrale lo mucho que nos gusta su cuerpo», añade mi oso.

Prácticamente se relame mientras busco el botón de sus vaqueros y lo abro. Mueve las caderas y sonrío mientras me arrojo, le bajo los vaqueros por las piernas y la ayudo a quitárselos.

La miro, de pie ante mí, en sujetador fino y bragas. Mi oso se imagina rasgándolas y enterrando la cara entre sus muslos. Es un genio.

—Necesito probarte —le digo a mi compañera mientras la agarro por detrás de las rodillas y la vuelco sobre la cama.

Jadea cuando su espalda choca contra el colchón y sonrío ante el sonido. Quiero ver qué otros sonidos consigo que haga.

Me relamo mientras busco sus bragas. Iba a quitárselas de las piernas, pero ahora apenas tengo control y, en cuanto las agarro, me retuerzo, rompiéndolas y arrastrando los finos trozos lejos de su sexo empapado.

—¡Gunner! —Grita, y yo le sonrío.

—Te necesito. Te compraré más bragas —le prometo.

Mi oso retumba dentro de mí, deseando poder prescindir de ellas por completo.

Inhalo profundamente y Frankie levanta las caderas en señal de invitación. Huelo su deseo, lo veo brillar en el interior de sus muslos, y sé que me necesita.

«No la hagas esperar más», me suelta mi oso.

Ella abre más los muslos, y yo no puedo ignorar esa invitación y avanzo, enterrando mi cara entre sus piernas.

Al primer movimiento de mi lengua, Frankie grita y sus caderas se levantan de la cama, y yo me levanto y le paso un antebrazo por las caderas para mantenerla en su sitio.

Los cambiaformas no tienen sexo ni se ponen duros hasta que han encontrado a su pareja predestinada, así que nunca he hecho esto antes. Me preocupaba que a mi pareja no le gustara, pero por los sonidos que hace, parece que sí.

Le lamo la raja, concentrándome en ese pequeño manojito de nervios que hace que sus muslos me aprisionen la cabeza.

Mi oso calla en mi cabeza mientras observamos la mirada de nuestra compañera. Tiene los ojos azules medio cerrados, el pelo negro como el carbón esparcido a su alrededor y un rubor sexy que se extiende desde el pelo hasta las tetas, y yo gimo. Me encanta verla así.

Levanto la mano, deslizándola por debajo de la camiseta que se ha subido, y agarro uno de los pechos con la palma.

—¡Oh! ¡Gunner! —Ella grita, su espalda se arquea ligeramente fuera de la cama—. ¡Más!

Lo hago de nuevo, mi lengua lame ávidamente su liberación mientras ella alcanza su punto máximo.

Su cuerpo empieza a temblar y cambio al otro pecho mientras mi boca se aferra a su clítoris y chupo.

Eso es todo lo que hace falta, y se corre como un cohete. Se corre en mi cara y yo le acaricio el pezón, con la boca pegada a su sexo mientras se corre.

Verla así es lo más caliente que he visto en mi vida. La quiero desnuda y extendida para que le lama el sexo cada vez que pueda.

La lamo durante el orgasmo y, cuando por fin se relaja y vuelve a hundirse en el colchón, empiezo a subir por la cama para tumbarme a su lado. Se arquea y yo me apresuro a desabrocharle el sujetador y tirarlo a un lado.

—Necesito más —suplica Frankie, con las caderas inquietas sobre la cama, y yo asiento con la cabeza.

—Te tengo. Voy a cuidar de ti —le prometo, y ella gime por lo bajo.

Me doy cuenta de que está en celo. No para de moverse, respira entrecortadamente mientras me muevo sobre ella.

Me quito rápidamente la ropa. En cuanto Frankie y yo estamos piel con piel, los dos gemimos, y Frankie empieza a moverse debajo de mí con descaro.

Sus manos recorren mi cuerpo de arriba abajo, volviéndome loco. Si no la penetro en los próximos segundos, voy a perder la cabeza.

Se me hace la boca agua y necesito decirle que tengo que morderla, marcarla, pero se me adelanta.

—Me siento... me siento como, caramba, esto va a parecer una locura —dice, enterrando la cara entre las manos.

—Dime —le exijo, apartando sus manos para que pueda verla.

—Siento que... necesito que me muerdas —dice Frankie, con la voz baja y llena de calor.

Su cuerpo está inquieto, sus piernas se rozan, y sé que está tan cachonda y excitada como yo. Me necesita tanto como yo a ella.

Desciendo sobre ella, apoyando las manos a ambos lados de su cabeza mientras dejo que mi oso se apodere más de mí. Subo el borde de la camisa y me la paso por encima de la cabeza, tirándola a un lado. Miro hacia abajo y veo que los ojos de Frankie están clavados en mí. Está admirando la extensión de mi pecho, y mi oso ruge dentro de mí. Es evidente que le gusta lo que ve.

Me acomodo entre sus piernas abiertas, con mi pene duro y apuntando justo a su núcleo empapado. No estoy seguro de que entienda por qué quiere que la muerda, pero mi animal se apodera de mí, y sujeto su cuerpo con los brazos mientras me inclino y hundo los dientes en el espacio donde se unen su cuello y su hombro.

Suelta un grito, gimiendo mientras el placer empieza a recorrerla, y yo aprovecho para hundirle al mismo tiempo mi dolorido miembro. Vuelve a gritar cuando la hago estallar, y siento cómo se corre en cuanto estoy completamente dentro de ella.

Apenas le doy tiempo a adaptarse antes de echar mis caderas hacia atrás y volver a penetrarla. Parece que no puedo controlarme. Todo mi control se rompe en cuanto me hundo en su cálido y apretado calor.

Me follo a mi compañera con fuerza mientras lamo la marca del mordisco, sellando la herida. Es muy sensible, y cada vez que la rozo tiene un pequeño orgasmo. He perdido la cuenta de cuántas veces se corre, pero me prometo a mí mismo que llevaré la cuenta en el futuro. Mi oso gruñe en mi cabeza, contento de que podamos dar tanto placer a nuestra compañera.

«Haz que esto sea bueno para ella para que nunca nos deje», me dice, y yo asiento con la cabeza. Voy a hacer que sea tan adicta a mí como yo lo soy a ella.

Está tan húmeda y apretada, envuelta alrededor de mi pene tan perfectamente que no puedo

imaginarme nunca sacándolo.

Siento un cosquilleo en la base de la columna y sé que yo también estoy a punto de correrme. Quiero que nos corramos juntos, así que agarro uno de sus muslos y lo subo a mi cadera mientras la penetro como el animal que soy.

Me aseguro de golpear su clítoris con cada brazada, y noto cómo empieza a tener espasmos alrededor de mi cuerpo palpitante. Gimo cuando siento que empieza a correrse de nuevo. Me inclino y rozo mi marca mientras encuentro mi propia liberación, corriéndome dentro de ella.

Nos hago rodar para no aplastarla, y Frankie apoya las manos en mi pecho, meciendo las caderas en cuanto se pone encima de mí.

—Necesito más —gime, perdida en su placer, y yo sonrío, agarrando con fuerza sus caderas mientras la ayudo a encontrar su ritmo.

—Toma lo que necesites, compañera. Soy tuyo. Solo tuyo. Soy tuyo.

Rebota sobre mi pene, echando la cabeza hacia atrás hasta que noto el cosquilleo de sus sedosos mechones negros en la parte superior de mis muslos. Le acaricio las tetas y le rodeo los pezones con los dedos mientras me cabalga. Ella gime, su ritmo aumenta, y mi oso y yo sonreímos.

Me inclino, me meto una de las puntas en la boca y la paso por la lengua. Muerdo suavemente y me siento recompensado cuando vuelve a correrse en mi pene.

—Gunner, te necesito —jadea, y le suelto el pezón.

—¿Qué necesitas, compañera?

—Toca la marca —me suplica, y yo me inclino enseguida hacia delante, pasando los labios por la marca del mordisco.

Se va de nuevo, y su sexo me chupa otro orgasmo.

—No pares —me suplica, y vuelvo a hacernos rodar.

Es solo el comienzo de la luna de apareamiento, y sonrío al darme cuenta de que probablemente no dejaremos esta cama pronto.

—Mía —gruño contra sus labios, y ella asiente.

—Tuya.

Sus caderas se levantan y sé que lo quiere más fuerte. La saco y ella gime, mirándome por encima del hombro mientras la tumbo boca abajo y la pongo sobre las manos y las rodillas. Vuelvo a hundirme en su sexo, agarrándola por las caderas mientras la machaco.

Gime y echa la cabeza hacia atrás. Me miro en el espejo que hay sobre la cómoda y nuestros ojos se cruzan. Me mira mientras la monto y la abrazo, y juro que es como si nuestras almas se unieran mientras ella se corre una y otra vez.

—Necesito comprar más muebles —murmuro, y ella se ríe.

—¿Por qué? —Ella jadea mientras yo sigo dentro de ella.

—Para poder follarte también ahí —le digo, y ella gime.

—Sí —asiente, y yo sonrío.

Me encanta que sea tan insaciable para mí como yo para ella. Eso tiene que ser una buena señal. Pienso en lo que dijo Ash sobre que los humanos son volubles, y sonrío. Mi compañera no. No me dejará después de esto.

«¿Verdad?»

SIETE

Frankie

NUNCA HABÍA PENSADO en despertarme al lado de un hombre, pero supongo que supuse que sería como en las películas. Me sonreiría y quizá desayunaríamos y nos reiríamos juntos o haríamos planes para más tarde.

En cambio, a la mañana siguiente me desperté sola.

El lado de la cama de Gunner estaba frío y sabía que debía de llevar un rato levantado. Intenté que eso no me desanimara, me puse algo de ropa y fui a buscarlo.

Busqué en su cuarto de baño y en el salón, pero no estaba allí. En cambio, lo encuentro en la cocina. Ha sacado el cartón de huevos y me pregunto si estaría intentando prepararme el desayuno. Pero no está cocinando cuando lo encuentro. Está mirando por la ventana, con la mirada fija en los árboles.

Me quedo inmóvil, esperando a que me reconozca, pero toda su atención está puesta en el bosque de fuera.

—¿Gunner? —Le pregunto finalmente.

—Shh —susurra, con los ojos fijos en la ventana.

—¿Qué es? —le pregunto, acercándome para intentar ver.

—Hay algo moviéndose ahí fuera —dice, y yo me tenso.

—¿Me han encontrado? —Le pregunto en voz baja.

—No lo sé. Voy a salir. Ve a encerrarte en el dormitorio —me ordena.

Empiezo a retroceder y veo que saca el teléfono y hace una llamada. Supongo que está llamando a sus amigos para que le ayuden a comprobarlo, pero no me quedo a preguntarle.

Me apresuro a subir y vacilo fuera de mi habitación antes de entrar en la suya. Quiero sentirme segura y sé que rodeada de su olor lo conseguiré.

Suena mi teléfono, miro la pantalla y contesto cuando veo el nombre de Cameron.

—¿Hola?

—Tu padre llegó anoche a la ciudad —me dice, y se me revuelve el estómago.

—Mierda.

—Lo sé. Davis me estaba mostrando algunas fotos de personas que alquilaron coches recientemente, y lo vi. Supongo que se reunió con sus amigos.

—Creo que están aquí —admito.

—¿Qué?

—Gunner vio movimiento.

—Espera —dice, y la oigo hablar con Davis.

—Sí, Davis acaba de recibir la llamada. Se dirige hacia ti.

—¿Y si...? —Empiezo, pero no me salen las palabras.

No quiero ni pensar en que le pase algo malo a Gunner o a alguno de sus amigos.

—Todo saldrá bien. Tu padre y esos tipos no tendrán ninguna oportunidad —me promete.

Oigo cerrarse la puerta trasera, me arrastro hasta la ventana y me asomo. Las sombras bailan entre los árboles y parpadeo, preguntándome si realmente están ahí, si estoy viendo cosas o si es solo el viento.

—¿Qué tal anoche? —Cameron pregunta, tratando de distraerme.

—Estuvo muy bien —digo con una sonrisa.

—¿Sí?

—Sí, quiero decir, fue un shock ver a su oso y aprender sobre los metamorfos y todo eso, pero luego cuando estuvimos juntos, fue simplemente... perfecto —digo soñadoramente.

—Aww —Cameron arrulla.

Mi sonrisa se desvanece cuando pienso en despertarme esta mañana. ¿A Gunner le pareció bien lo de anoche? ¿Se arrepiente de haber estado conmigo? Esta mañana ni siquiera me ha sonreído cuando le he saludado.

La duda empieza a invadirme e intento forzarla.

«Están pasando muchas cosas», me digo. «Solo intenta mantenerme a salvo. Después de todo esto, será mejor».

Veo más movimiento en los árboles y me agacho. No puedo mirar. Me estoy volviendo loca intentando descifrar las sombras.

Cameron me está contando su noche con Davis y cómo descubrió que era un metamorfo, pero yo solo la escucho a medias. La otra parte de mí está tratando de oír cualquier sonido que venga de abajo.

Se hace el silencio y respiro hondo, obligándome a soltar el aire despacio. Lo repito hasta que siento que el corazón no corre peligro de salirse del pecho.

Estoy casi relajada cuando la puerta trasera se abre de golpe y suelto un grito.

—¡Frankie! —Gunner grita, y me dejo caer contra la pared.

Si me está llamando, debe estar bien. Deben haber ganado.

Me pongo en pie y abro la puerta mientras él la empuja. Mis rodillas amenazan con desplomarse cuando siento un gran alivio.

«Está bien. Está de una pieza».

Davis y Ash están justo detrás de él, y sonrío al ver que también están de una pieza.

—Está hecho —me dice Davis, y oigo a Cameron soltar un profundo suspiro al otro lado del teléfono.

Davis sonrío al teléfono y me lo quita de las manos.

—Tengo que ocuparme de unas cosas, compañera. Estaré pronto en casa —le promete antes de devolverme el teléfono.

—Ya te llamaré —le digo.

—Gracias —les digo a los hombres, y todos sonrían.

—Ya estás a salvo —me dice Davis, y yo asiento con la cabeza.

Me siento como si me hubieran quitado un peso de encima y me reclino contra la pared.

—¿Estás bien? —me pregunta Gunner, y yo asiento con la cabeza.

—Sí, estoy tan aliviada de que haya terminado y de que estén todos bien. Gracias —le digo sinceramente.

—Te dije que te mantendría a salvo —dice, y algo en sus palabras me molesta.

«Es como si solo ayudara porque le prometió a Davis que lo haría. ¿Fui una carga para él todo este tiempo? Sé que es honorable, que cumple su palabra y que aceptó cuidarme incluso antes de conocerme».

«¿Y si eso es todo lo que era? ¿Qué pasa ahora? ¿Debería irme y quedarme con Cameron? Quiero decir, las cosas pasaron muy rápido entre nosotros. Quizá sea mejor que demos un paso atrás y pensemos qué queremos hacer a partir de ahora».

Recuerdo la tibia acogida de Gunner esta mañana y caigo en la cuenta.

Se arrepiente de lo de anoche. Estaba cediendo a sus sentimientos, pero en realidad no me quiere.

—Tengo que ir a ocuparme de ese lío —me dice Gunner, y yo asiento con la cabeza, intentando no mostrar lo dolida que estoy ahora mismo.

Los chicos se van y yo espero a oír cerrarse la puerta antes de entrar en la habitación de invitados y empezar a hacer la maleta. Llamo a Cameron y le pido que me recoja. Debe de oír algo en mi voz porque no hace ninguna pregunta y se limita a decirme que llegará en diez minutos.

Bajo las escaleras con la pequeña bolsa llena de ropa y echo un último vistazo a mi alrededor. Este lugar empezaba a parecerme mi hogar y me duele muchísimo tener que dejarlo.

Me quito las lágrimas de un manotazo y salgo cuando veo llegar el coche de Cameron. Corro al asiento del copiloto y cierro la puerta de un portazo.

—Por favor, conduce —le susurro roncamente a Cameron, y ella hace lo que le pido.

Me arde la garganta de tanto contener las lágrimas y sollozo cuando las primeras gotas caen sobre mis mejillas.

Echo un último vistazo por el retrovisor, y cuando veo a Gunner salir corriendo del bosque, el último pedazo de mi corazón se rompe en mi pecho.

OCHO

Gunner

«¿SE FUE?»

Es lo único que puedo pensar mientras veo desaparecer las luces traseras. Mi oso me pide a gritos que vaya tras ella, la traiga aquí y le pregunte en qué demonios estaba pensando, pero lo contengo.

«Se fue por una razón».

«Probablemente solo quería ver a su amiga. Ha sido una mañana infernal», intenta racionalizar mi oso, y sé que podría tener razón.

O Ash podría tener razón.

Esa duda empieza a hacerse más grande y trago saliva mientras permanezco de pie en la nieve.

Tal vez los humanos son volubles. Tal vez cambió de opinión. Tal vez matar a todos esos hombres hizo que sus sentimientos hacia mí cambiaran.

Mi oso aúlla de dolor dentro de mí, y yo quiero hacer lo mismo. Esto duele más que recibir un disparo o volar por los aires. Siento como si me estuviera muriendo; como si me hubieran arrancado el corazón del pecho, y quiero correr tras ella y arrastrarla de vuelta aquí y también acurrucarme hasta que este dolor desaparezca.

«No se irá. No hasta que la tengamos de vuelta con nosotros», me dice mi oso.

—Bien, tenemos a los hombres en la cama de mi camión. Niko llamó a algunos de sus amigos médicos en el hospital y les dijo lo que pasó. Nos dejarán usar el equipo de cremación del sótano.

Asiento con la cabeza, sin escuchar realmente sus palabras.

Tratar con el padre de Frankie y sus hombres fue un placer. Arrancarles la garganta fue una muerte rápida, demasiado rápida para mi gusto, pero quería que terminara para poder volver con mi compañera. Mi oso y yo estamos felices de que finalmente esté libre de ellos y a salvo. No tendrá que vivir su vida mirando por encima del hombro, no con nosotros vigilándola.

«Pero ahora se ha ido...»

«Podría estar en peligro. Ve tras ella», me gruñe mi oso.

—Dudo que nadie venga a buscarlos, pero estaremos atentos —prosigue.

Vuelvo a asentir y él suspira.

—¿Qué pasa?

—Frankie se fue con Cameron —le digo, y Davis frunce el ceño.

—Vale, probablemente solo necesitaba un poco de aire fresco o salir de casa y procesar este lío —dice con lógica.

—O me dejó.

—Qué dramático eres, Gunner —suspira, y yo le fulmino con la mirada.

Mi oso me gruñe, instándome a que le dé un golpe, pero le recuerdo que somos amigos. Resopla y se pasea de un lado a otro dentro de mí.

—¿Qué se supone que debo hacer ahora? ¿Darle tiempo y esperar a que vuelva? ¿Y si no vuelve? —Pregunto mientras Ash se une a nosotros.

—¿Quién?

—Frankie se fue con Cameron.

Puedo verlo en la cara de Ash. Quiere decirme que tenía razón. Todas sus peores sospechas sobre las parejas humanas se han hecho realidad. Sin embargo, no parece tan contento de tener razón como yo pensaba.

—Ve tras ella —me dice.

—Puede que solo necesite algo de espacio —argumenta Davis, pero Ash niega con la cabeza.

—Te vas a volver loco. Ve tras ella. Pregúntale qué necesita. Si es espacio, dáselo. Si no lo es y tiene dudas, lucha por ella. Hazle ver que están hechos el uno para el otro —me aconseja, y yo asiento con la cabeza.

—Me gusta más a su manera —le digo a Davis, y él resopla.

—Vale, ve a por tu chica. Nos ocuparemos de esto.

—Gracias —le digo, dándole una palmada en la espalda.

Entro corriendo en casa y tomo las llaves. Durante todo el camino, mi oso me grita que vaya más rápido. Aprieto los dientes e intento ignorarlo mientras corro hacia la camioneta y subo.

Salgo del camino de entrada y me dirijo a la casa de Davis. Supongo que es allí donde han ido. Cuando aparco y veo el coche de Cameron, suelto un suspiro de alivio.

Me seco las manos en los vaqueros mientras salgo de la camioneta y me dirijo a toda prisa a la puerta principal. Tengo que llamar varias veces antes de que la puerta se abra y se me parte el corazón al ver la cara llena de lágrimas de mi compañera.

Mi oso gruñe dentro de mí, queriendo destruir cualquier cosa que haya hecho llorar a nuestra compañera. Estoy totalmente de acuerdo con ese plan.

—Frankie, ¿qué pasa? —pregunto, tratando de atraerla a mis brazos, pero ella retrocede.

—¿Qué haces aquí? —Me pregunta, y frunzo el ceño.

—Vine a ver cómo estabas.

—Estoy bien —dice rápidamente.

—Claramente.

Me frunce el ceño y mi oso me da un manotazo de fastidio.

—He venido para llevarte a casa —le digo.

Aparta la mirada de mí mientras caen más lágrimas sobre sus mejillas. Verla llorar me está matando, y aprieto los dedos contra las palmas de las manos. Quiero golpear a quienquiera que la haya hecho sufrir así.

—¿Por qué te fuiste? —le pregunto, acercándome a ella.

—La amenaza ha desaparecido —dice en voz baja, y el corazón me cruje en el pecho.

«¿Estaba conmigo solo por el peligro que corría? ¿Me estaba utilizando?»

—¿Y nosotros? Tú eres mía. Estás destinada a estar conmigo —digo, casi desesperadamente.

—Para, Gunner —grita, y yo me balanceo sobre mis talones—. ¡Para! Sé que te arrepientes de haberte acostado conmigo, y creo que lo mejor es que...

—¿Qué demonios acabas de decir? —Rujo, y ella me mira atónita.

—Te arrepientes —empieza otra vez, pero la corto.

—No me arrepiento ni de un segundo que pasé contigo, Frankie.

Se queda con la boca abierta y yo frunzo el ceño, preguntándome cómo demonios ha podido tener esa impresión. Mi oso me da zarpazos, sin importarle. Solo quiere que arregle las cosas y la lleve a casa.

«Lo haremos, amigo», se lo prometo.

Entonces dirijo toda mi atención a mi loca compañera.

NUEVE

Frankie

—¿ESTÁS loca? —pregunta Gunner, y yo dudo.

Estaba tan segura de que no me quería. Nunca pensé que vendría a por mí. Ahora está aquí y prácticamente declarando su amor por mí. Realmente me está desconcertando.

—¿Qué? —pregunto tontamente, y él se acerca más a mí.

—Por supuesto que te quiero, Frankie. Eres mi compañera. ¿Cómo puedes pensar que no eres lo más importante del mundo para mi oso y para mí? Pensé que habíamos hablado de esto anoche antes de dormir juntos.

—Me hablaste de compañeros predestinados y de querer estar conmigo —acepto—. Pero esta mañana estabas tan frío y distante. Ni siquiera estabas cuando me desperté.

—Intentaba prepararte el desayuno. Siempre haces cosas por mí, y quería demostrarte que yo también puedo cuidar de ti.

—Oh —murmuro, y él suspira.

—Debería haber hablado contigo. Debería haberte dicho lo mucho que te quiero antes de irme a enfrentarme a esos hombres. Me puse en modo luchador y quise lidiar con la amenaza.

—Lo sé, y me alegro de que estuvieras allí. Odio pensar lo que habría pasado si me hubieran pillado cuando estaba sola. Probablemente ahora estaría en un avión de vuelta a Los Ángeles.

—Nunca habría dejado que eso pasara.

—No siempre estarás ahí —señalo, y él gruñe.

—Confía en mí, compañera. Si, por algún milagro, te hubieran alejado de mí, habría estado justo detrás de ti. Siempre vendré por ti. Te lo prometo.

Me limpio las lágrimas medio secas y empiezo a sentirme bastante tonta por dudar de él.

—Lo siento. Debería haber hablado contigo en vez de irme.

—Casi me provocas un infarto —me dice—. Por un momento, pensé que quizá solo me utilizabas para tener un lugar seguro y protección.

—¡Claro que no! —protesto al instante, pero luego hago una mueca de dolor.

Estoy segura de que a él le pareció así. Quiero decir, le dejé tan pronto como se fueron los problemas. ¿Qué otra cosa se suponía que pensara?

—Se nos da fatal comunicarnos —le digo riendo.

—Sé que nunca se me ha dado bien —dice con una sonrisa irónica—. Pero prometo mejorar por ti.

—Yo también. Lo siento, Gunner. Debería haber hablado contigo sobre cómo me sentía.

—No pasa nada. Vuelves a casa ahora, ¿verdad?

Asiento con la cabeza, sonriéndole, y él parece relajarse.

—Bien.

Alarga la mano y me atrae hacia él. Sonríe cuando su cálido cuerpo envuelve el mío.

—Te quiero, Gunner —le digo suavemente, y él me aprieta más fuerte.

—Yo también te quiero, compañera. Siempre.

Nos quedamos así, abrazados durante unos instantes. Me siento tan bien estando así con él después de pensar que nunca volvería a estar cerca de él.

—Vamos por tus maletas, Frankie.

Asiento con la cabeza y me alejo de él. Me sigue dentro y saluda a Cameron con la mano. Estábamos comiendo helado y patatas fritas en el salón. Intentaba distraerme de mi corazón roto. No funcionaba, pero la quiero por intentarlo.

—¿Por fin se han reconciliado? —Nos pregunta, y yo resoplo.

—¿Por fin? Rompimos hace como media hora —replico.

—Nunca rompimos —me corrige Gunner—. Nunca lo haremos. Eres mía.

Su voz suena profunda, y sé que deben ser él y su oso los que están hablando ahora. Su voz siempre parece grave y gruñona cuando eso ocurre.

—Voy a por mis cosas —le digo, y ella asiente, sonriéndonos.

—¿Dónde está mi hombre? —Le pregunta a Gunner.

—Davis y Ash fueron a hacer un recado. Deberían estar en casa pronto.

Cameron parece entender que Gunner habla de algo relacionado con mi padre y sus hombres. Nunca pregunté si mi padre estaba entre los hombres que mataron hoy. A una parte de mí no le interesa saberlo. Dudo que venga a por mí otra vez. No cuando se dé cuenta de que todos los hombres que envió tras de mí han muerto.

Los dejo en el salón y me meto en la habitación de invitados, donde está mi bolsa. No he deshecho la maleta, así que es fácil recogerla y marcharme. Cuando me doy la vuelta, Gunner está allí y me quita la bolsa.

—¿Lista para ir a casa, compañera? —Me pregunta, y yo sonrío.

—Sí, vamos.

Me agarra de la mano y me despido de Cameron mientras nos dirigimos a la puerta. Me ayuda a subir a su camioneta y nos vamos. Sonríe durante todo el camino de vuelta a la cabaña.

DIEZ

Gunner

ME DESPIERTO ENVUELTA EN GUNNER, con su pene aún enterrado entre mis piernas. Todo mi cuerpo se siente bien usado, y sonrío al recordar todo lo que Gunner y yo hicimos juntos anoche.

Hablamos durante el viaje de vuelta y decidimos algunas cosas. Primero, me mudaría al dormitorio principal con él. Segundo, ambos íbamos a trabajar para comunicarnos mejor. Estaba decidido a salir conmigo al menos una vez a la semana, y yo estaba de acuerdo.

Hablamos de repartirnos las tareas y de dónde queríamos pasar nuestras primeras vacaciones. Parece que avanzamos rápido, pero nos sentimos tan bien. Estar con Gunner no requiere esfuerzo. Lo ha sido desde el principio, incluso antes de saber que era mi pareja.

Cameron me envió un mensaje de texto cuando nos detuvimos frente a la cabaña y me dijo que Davis había vuelto a casa y que se habían ocupado de todo. Saber que los hombres que me perseguían no podrían volver a atraparme fue un gran alivio. Me quité un peso de encima y me alegré de empezar este nuevo capítulo de mi vida con Gunner sin que nada de mi pasado se cerniera sobre nosotros.

Cuando volvimos a casa, insistió en llevarme a la cama y reclamarme. Me había hecho el amor durante casi toda la noche. Debemos de habernos desmayado después de la última vez, y sonrío mientras me acurruco más cerca de él.

Se mueve debajo de mí, su miembro se agita dentro de mí, y yo gimo mientras entierro mi cara en su cuello.

—Buenos días, compañera —retumba con su voz ronca matutina, y juro que el sonido va directo a mi clítoris.

Mi sexo se aprieta en torno a su longitud, y Gunner reacciona gruñendo mientras se mueve, haciéndome rodar bajo él y dándome unos cuantos empujones perezosos mientras su boca encuentra la mía. Nos besamos lentamente; la urgencia de la noche anterior ya ha pasado. Nuestras lenguas se enredan mientras nuestros cuerpos se unen una y otra vez.

Suspiro y mi cuerpo empieza a tensarse. Noto que el orgasmo empieza a apoderarse de mí, y Gunner gime mientras mi sexo aprieta cada vez más su miembro. El ritmo de Gunner vacila antes de acelerarse y me penetra con más fuerza.

Nos liberamos juntos, gimiendo en la boca del otro mientras siento cómo se corre dentro de mí. Me tumba de lado, manteniéndonos unidos mientras miro fijamente sus cálidos y satisfechos ojos verdes. Tiene el pelo oscuro recogido hacia atrás y aplastado por un lado. Levanto la mano

para intentar alisárselo, pero vuelve a estar como antes. Me río y él me sonrío.

—Creo que necesito una ducha —dice, y yo asiento con la cabeza.

—Yo también.

—Odio quitarme tu olor de encima —retumba contra mi piel, y me estremezco.

—Pronto podrás volver a tenerlo sobre ti —le prometo, y él gruñe, mordiéndome el lóbulo de la oreja.

—Te quiero, Frankie.

Lo dice tan fácilmente, y mi corazón patalea contra mis costillas.

—Yo también te quiero —le digo mientras sus labios vuelven a encontrar los míos.

Empieza a moverse de nuevo dentro de mí y yo meneo las caderas, correspondiendo a su empuje.

—Dilo otra vez —me ordena, y sonrío mientras le doy lo que quiere.

—Te quiero, Gunner. Te quiero mucho. Más de lo que jamás pensé que fuera posible.

—Yo también te quiero, Frankie. Más que a nada.

Llegamos juntos a la cima y sonrío cuando me levanta en brazos y me lleva al baño.

—Vamos a limpiarte, compañera.

—Luego podemos volver a ensuciarnos —termino, y él me besa mientras entramos en la ducha y hacemos precisamente eso.

ONCE

Frankie

CINCO AÑOS DESPUÉS...

—¿ESTÁS seguro de que esto es seguro? —le pregunto a mi marido mientras miro la nueva casa del árbol con escepticismo.

—Estoy seguro. Sabes que nunca te pondría a ti ni a los niños en peligro —dice.

Asiento con la cabeza. Sé que tiene razón. Gunner es tan protector con todos nosotros.

Cuando estaba embarazada de nuestro primer hijo, apenas me dejaba salir de la cama. Siempre me llevaba a cuestas. Cuando me frustraba y le decía que estaba bien y que quería cocinar, me compraba un taburete y me obligaba a sentarme en él. Se movía por la cocina y me traía cosas. Yo había puesto los ojos en blanco, pero en realidad me encantaba tenerlo encima.

Estaba acostumbrada a que me ignoraran, a que me vieran pero no me escucharan cuando era niña y vivía con mi padre. Con Gunner, sin embargo, quiere oír mi opinión sobre las cosas. Parece querer saber cada pensamiento que se me pasa por la cabeza.

Es igual con los niños. Es tan paciente con ellos. ¿Nuestra hija quiere jugar a la fiesta del té toda la tarde? Entonces él mete su corpulento cuerpo en una silla y se encorva sobre la mesa de té que le ha construido para jugar a la fiesta del té. ¿Nuestro hijo quiere columpiarse durante una hora? Entonces él se quedará felizmente de pie y lo empujará durante una hora.

Esta casa del árbol se hizo porque nuestros hijos la vieron en la tele y querían una. Así que Gunner la hizo realidad. Me encanta eso de él. Es un padre y un marido muy práctico.

—¿Quieres subir a echar un vistazo? —Me pregunta, y frunzo el ceño.

—No se me dan bien las alturas —le advierto, y me ofrece su gran mano.

—No es tan alto, compañera —dice, mirando hacia la casa del árbol que en realidad está a solo unos metros del suelo—. Vamos. Subiremos un poco y podrás mirar dentro. Estaré detrás de ti.

Asiento con la cabeza y empiezo a subir por la escalera. Tras subir unos cuantos peldaños, miro a Gunner y me echo a reír.

—¿Me has dejado ir primero para poder mirarme el trasero? —le pregunto, y él sonríe.

—Tal vez. Además, así puedo agarrarte en caso de que te caigas.

—Ajá —digo mientras sigo subiendo.

Empiezo a temblar un poco al llegar a la cima y respiro hondo al asomarme a la casa del árbol. Sonríe ante lo que veo.

—Aww —susurro al ver que ha añadido una alfombra de exterior al suelo y ha puesto una mesita y unas sillas en un rincón.

—Me encanta —le digo a Gunner, mirándole.

—¿Crees que los niños lo harán?

—Sí, seguro que sí. Deberían levantarse de su siesta en cualquier momento.

—¿Cuándo vienen Davis y Cameron? —Me pregunta.

—Unos veinte minutos.

—Cami y Casey también van a querer una casa en el árbol en cuanto la vean —dice, y le veo sonreír satisfecho mientras vuelvo a bajar.

—¡Y puedes ir a ayudar a Davis a construir una!

Me mira de reojo y yo me río.

—Me dará una razón para pasar algún tiempo con Cameron.

—La ves todo el tiempo —me recuerda.

Tiene razón. Cameron y yo nos vemos casi todos los días. Tenemos citas para jugar con los niños, o a veces dejamos a los niños con nuestros maridos y tenemos una noche de chicas.

Gunner y yo nos casamos en una pequeña ceremonia en el ayuntamiento unos dos meses después de hacernos novios. Una semana después nos enteramos de que estábamos embarazados. Cameron también estaba embarazada, y pasar por eso juntas nos unió mucho como amigas.

Tuvimos a nuestra hija y, apenas tres meses después, nos enteramos de que estaba embarazada de nuevo de nuestro hijo. Después de eso, decidimos dejar de tener hijos. Al menos por un tiempo.

Gunner y yo entramos y sonrío cuando oigo que nuestros hijos empiezan a despertarse. Es raro que duerman la siesta, pero estaban cansados de jugar hasta tarde anoche.

Volvemos a sus habitaciones y sonrío mientras tomo en brazos a nuestra hija April. Alvin corre hacia Gunner y lo levanta.

—¿Quieren ver algo genial? —pregunto a los niños, y ellos animan y empiezan a hablar a mil por hora.

Sigo a Gunner de vuelta a la casa del árbol, y los niños se vuelven locos cuando la ven.

—¡Una *cash* del árbol! —April grita, y yo le sonrío mientras la dejo en el suelo.

Alvin está justo detrás de ella, y dejo que Gunner les ayude a levantarse. Se une a ellos, asegurándose de que no se acerquen a la puerta.

—Ahora, no pueden subir aquí a menos que mamá o yo estemos con ustedes —les dice Gunner.

—¿Hola? ¿Hay alguien en casa? —Cameron llama mientras ella y su familia vienen por el lado de nuestra casa.

—¡Hola, chicos! Estamos aquí.

Cami y Casey vienen corriendo primero y gritan cuando ven la casa del árbol. Davis está justo detrás de ellas, sonrío, me saluda con la mano y va a ayudarlas a subir a la casa del árbol.

—¡Qué genial! —Cameron dice mientras se une a mí.

—Gracias. Gunner la construyó para los niños.

—Puede que también tengamos que comprar una —dice, dándome un abrazo de lado.

—¿Quieres sentarte? —Le pregunto una vez que los niños y nuestros maridos están en la casa del árbol.

Cameron y yo nos sentamos en las sillas del porche trasero y sonreímos al oír reír a nuestros

hijos.

—¿Quién iba a pensar que un día viviríamos juntas en Alaska? —comenta, y yo me río.

—¿O estar casada con un cambiaformas?

Ella sonríe y las dos volvemos a relajarnos en nuestras sillas.

Tiene razón. Nunca hubiera imaginado que viviría en Alaska, o mejor aún, que me encantaría estar aquí. Nunca pensé que me casaría o tendría hijos, pero conocer a Gunner cambió todo eso. Y me alegro mucho de que así fuera. Ahora me encanta mi vida y no puedo imaginarla de otra manera. Tengo tanta suerte de haber tenido un oso negro que estuvo dispuesto a vigilarme y protegerme hace tantos años.

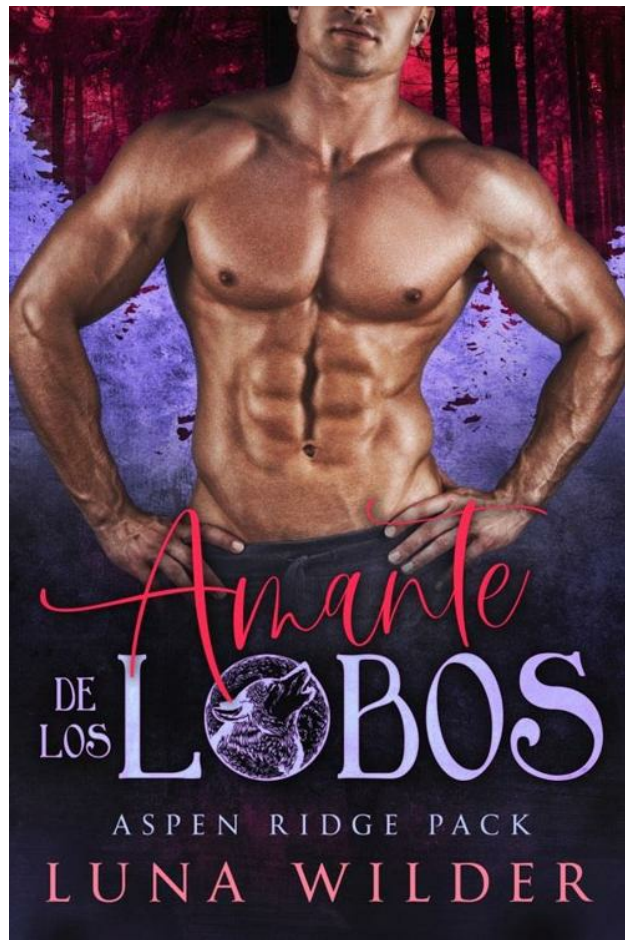
Gunner asoma la cabeza por la casa del árbol y sonrío cuando nuestras miradas se cruzan. Veo la promesa en sus ojos y sonrío.

Parece que yo también voy a tener suerte esta noche.

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? [**¡Échales un vistazo aquí!**](#)

WANT A FREE BOOK?

¡Consigue Wolf Lover gratis! ¡Puedes hacerte con tu copia [aquí](#)!



Visite www.lunawilderbooks.com para obtener más libros gratuitos.

ACERCA DEL AUTOR

Autor de novelas paranormales. ¡Amante de los hombres altos, las mujeres fuertes y los felices para siempre! Si te encantan los compañeros predestinados, los cambiantes sexys, las mujeres con curvas, los hombres alfa y las especias, ¡entonces te encantará un libro de Luna Wilder!

www.lunawilderbooks.com



OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Aspen Ridge Pack: Shifter M.D.

[Bitten By The Doctor](#)

[Bound To The Doctor](#)

[Fated To The Doctor](#)

[Marked By The Doctor](#)

Aspen Ridge Pack: Loners

[The Grizzlies Captive Mate](#)